

EL FUSIL

Siglo II.—Año VI.—Disparo 232

Periódico radical

OFICINAS
Caños, 4, Madrid

PRECIOS

UN AÑO: { Provincias TRES ptas
(Madrid y Extranjero) . . . SEIS ptas

NÚMERO SUELTO:

Corriente, 5 cént. Extraordin. 10

Mano de 25 ejemplares
75 céntimos

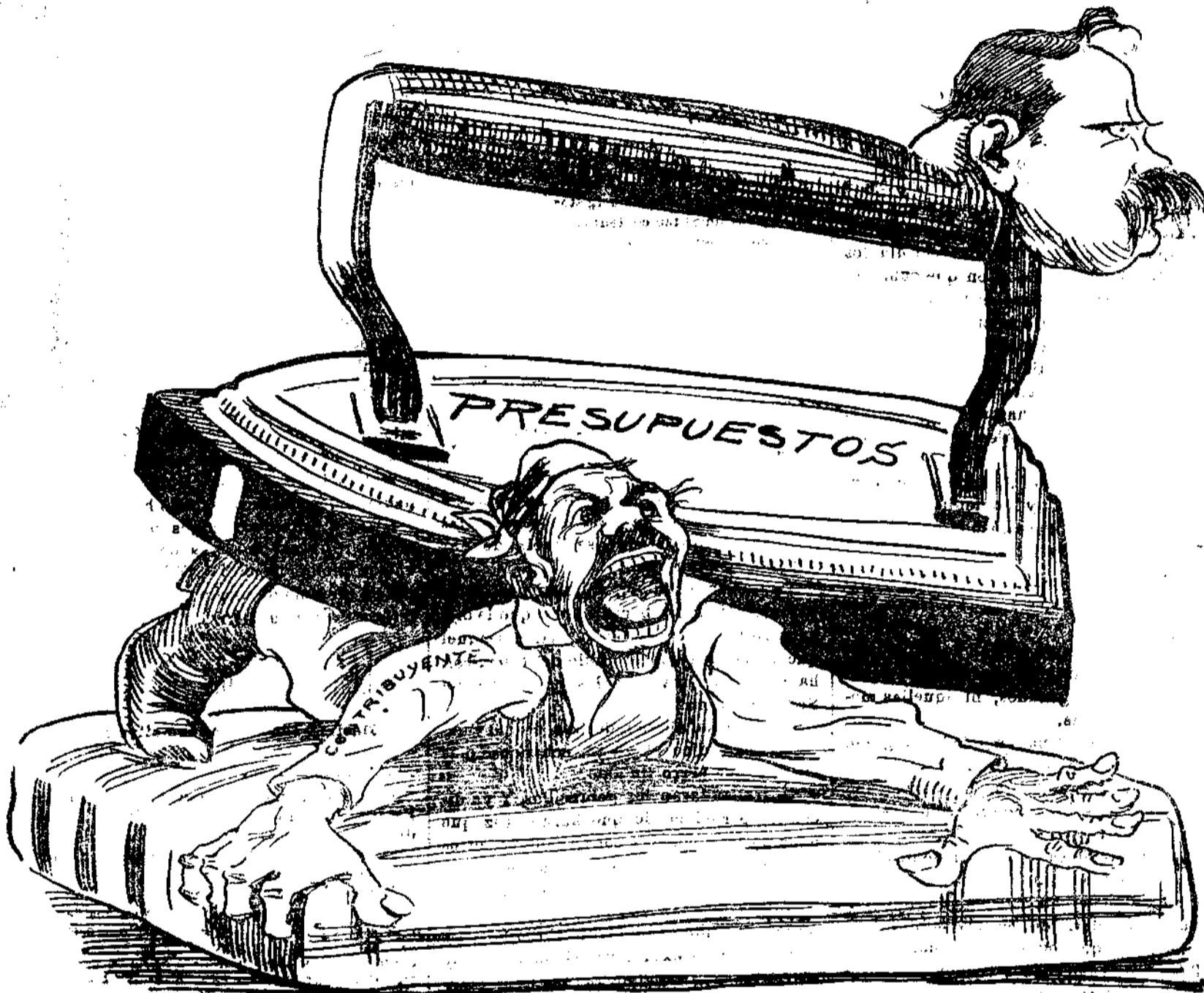
Pago adelantado

En libranza, sobre monedero ó Letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

Toda la correspondencia al Administrador

Lunes 16 de Febrero de 1903

Recuerdos del juicio de la Cecilia



FISCAL.—Está visto, señores Jurados, que el móvil del planchazo ha sido el de cobrar las contribuciones después.

Por arriendo

D. Alfonso XIII ha determinado dar un premio de 5.000 pesetas al que resuelva el problema agrícola.

Y como esta iniciativa de D. Alfonso la ha hecho suya el Sr. Silvela, publicándola en la Gaceta, cae dentro de los dominios fusileros y puede El Fusil hablar de ella todo lo que le dé la gana.

Voy a hablar, pues, con tanta más libertad, cuanto que es para aplaudirla.

Como que el tal premio de las 5.000 pesetas tiene miga, pero muchísima miga.

En primer lugar, equivale a decir al marqués de Vadillo, que es un tonto. Sí, señores. Se le dice que es un grandísimo tonto.

Porque él es el ministro de Agricultura; él tiene obligación de resolver el problema ese, pues para eso se le paga el sueldo, para que lo resuelva y no se pase el tiempo ras-cándose la tripa. Y se le paga al ministro no un premio de 5.000 pesetas como se anuncia ahora, sino que se le pagan seis mil duros y coche.

Luego si por mil duros se resuelve un problema, Vadillo estará obligado a resolver nada menos que seis problemas.

Y cuando no los resuelve, cuando hay necesidad de sacar a concurso esos problemas, ¿no prueba esto, que tanto la Corona, como Silvela, epinan que es tonto el mar-

qués de Vadillo y que no entiende el oficio, ni sabe lo que lleva entre manos? Si no eres un tonto y que no sirve, ¿a qué había necesidad de convocar concursos para resolver problemas? ¿Que los resuelvan los ministros, que para eso los pagamos!

Y no crean ustedes que eso de considerar a Vadillo tonto es una broma de El Fusil; no, señores. Voy a demostrarles a ustedes que es verdad.

Figúrense ustedes que yo tuviera un coche. (No me vendría mal). Y figúrense además que tuviera de cochero a Canalejas. Pues si se me ocurriese anunciar en El Fusil un concurso ofreciendo mil duros de premio al que mejor resolviera el problema de guiar mi coche, ¿no indicaría yo con esto que Canalejas no me servía para cochero?

Y el mismo Canalejas, si tenía pundonor, vendría a hacer dimisión, a entregarme la fusta, y a decirme:

—Ande usted, y guíese usted el coche si le da la gana, porque cuando ofrece usted esos premios es que busca usted cochero nuevo y no está contento conmigo.

Pues de la misma manera pasa con ese premio y con el ministro de Agricultura. ¡Tampoco sirve!

Y es lo peor que aquí no sirve nadie. Y porque no sirve, porque en los setenta años

últimos ha habido en los ministerios cada acémila que temblaba el orbe, es por lo que El Fusil propuso ya en cierta ocasión un pistonudo sistema de nombrar ministros.

Propuso el sistema de la subasta y del arriendo. ¡Era el gran sistema!

¿Que Vadillo cobra, verbigratia, seis mil duros y coche, por ser ministro? Pues si el cargo de ministro se sacara a subasta, yo apostaría la pierna buena del conde de Romanones, a que salían quinientos licitadores que se comprometieran a ser ministros gratis ó por la alimentación y el tabaco...

Y lo mismo podía hacerse con los demás empleos. Todos a subasta. Y en todos resultaría una economía grandísima. Hasta habría gentes que se comprometieran a servir el empleo gratis y dar dinero encima. ¿No lo hacen así los diputados a Cortes?

Y junto con ese sistema podría ir el otro, el de los premios para resolver los problemas. Al que resuelva el problema agrícola, mil duros; al que resuelva el problema marítimo, tres pesetas; al que resuelva el problema de la Guerra, veinticinco céntimos, y así sucesivamente.

Si no se hace eso, está visto que nos vamos hundiendo de cabeza. Eso es lo más fácil, lo más barato y lo más seguro. Véase, por ejemplo, lo que hace el gobierno en muchas cosas. Arrienda las cerillas, el tabaco, las cédulas... ¿Pues por qué no arren-

dar, asimismo, las carteras de los ministros, a ver si salía algún vivo que nos sacase del atasco y nos librase de las plagas de memos que han venido escalando esos puestos, antes de ahora?

CONVERSACIONES

—¡Oleee, estoy estronco!

—¿Qué te ocurre, Maturanga?

—Pues que yo no sé si ha sido por efecto de las gachas que me comí el otro día en la taberna del Narpias, pero es el caso que tengo las tripas como una jaula de diputados.

—Pud que sea más que por ná, por las aguas del Losoya.

—¡Quita, hombre! Si estos días viene el ara, según dice mi patrona, pues yo no la uso en casa, ni fuera.

—Ya le he netao; tienes talmente la cara como un ladrillo rococho, y ni pa Dios te la lavas.

—Pero, hombre, ¿qué va a hacer uno sabiendo que en muchas casas se intoncan las personas?

—Pere ese no es por los aguas.

—¿Por qué es?

—Por comer cosas que cuestan la mar de caras, y el infeliz que las pnieba, de seguida agüeca el ala pa el otro barrio.

—Yo como é judías ó patatas á diablo...

—Hay alimentos que parece que tén jalapa; la leche que aquí se vende, ¡qué leche, chico, más mala!, y así, toca los alimentos.

—Pud ser que por esa causa la baiga diñao el Manitas.

—Pero, oye, ¡ha estirao la pata el sujeto que vendía cafetín por las mañanas en el Rastro?

—No.

—Entonces, ¿de qué Manitas me hablas?

—Del Duque de Tetuán, ese que puao en la cara, los dátils á un tal Comas en el Senao.

—Pues me extraña que se mueran tantos gordos, y más con la vigilancia que los tenientes de alcalde ejercen en toas las casas donde venden comestibles é bebestibles.

—¡Agarra!

¿quién te ha contaó esa historia de que vigilan?

—El Narpias;

y dice que á él le han tiraó el vino en una semana cuatro veces, porque el socio erio que lo bantaba con frecuencia.

—Lo supongo.

—Y también sé que el Panchampla el tendero le quitaron cinco cajones de latas de conservas.

—¿Ande leñel!

—Pues la cosa tiene gracia!

—Por más que eso se comprende muy bien, como las sustancias alimenticias que compra el público son tan malas, los tenientes se habrán dicho: si á nosotros nos regalan por hacer la vista gorda un queso ó cualquier fianda, por el estilo, está claro

que nos puén dar la castaña; así, vamos á escogerlas nosotros mismos, y pás; ahuecamos con lo bueno, y lo malo pa el que paga. —¡Qué gacholis están hechos los concejales!

—La lástima es que no echan estrinjina ó enaliquiera sustancia en toos esos alimentos de que se llenan la panza tanto ladrón como vive á costa del que trabaja.

LAS QUINTAS

(Artículo basto)

I

Decían el pasado domingo: ¡Hoy se sortea, hoy!

Pero no es la lotería, no, señores, sino los quintos.

Los quintos que han de servir en el ejército. Claro es que el servicio no es hoy como era antes. Antes recuerdo yo que el ir á ser soldado era lo mismo que tirarse de cabeza á un pozo.

Cuando yo era pequesín había en mi pueblo un solterón de setenta y cuatro años, que era muy amigo de mi abuelo.

El tal solterón se llamaba tío Liborio, y muchas veces me preguntaba yo:

—¿Pero por qué no se habrá casado el tío Liborio?

Esta pregunta era muy natural, porque en los pueblos todo el mundo se casa.

En los pueblos, y menos antes que ahora, no quedan tantos solterones como en las ciudades. En los pueblos, muy perdido tiene que estar un mozo, y muy bruto tiene que ser, para que no encuentre novia. Y lo mismo ellas; muy fea y muy legañosa ha de ser la que no halle su acomodo.

Pues por esa razón, porque yo veía que se casaban todos, decía:

—Este tío Liborio, ¿por qué no se habrá casado?

Y verán ustedes, por qué no se casó el tío Liborio.

Como antiguamente sorteaban todos los mozos, de cualquier edad que fuesen, él entró en suertes, ó metió mano en cántaro, como entonces se decía, el año 25, y tenía veinticuatro años de edad.

Le tocó la bola negra, y fué á ser soldado. Servían entonces ocho años. ¡Qué rabietas le dieron al tío Liborio! ¡Qué desconsolada y qué llorosa se quedó la novia!

—¡Adiós, Liborio, adiós para siempre!— le decía llorando...

Y Liborio no tuvo más remedio que coger la mochila y el chopo, y pián pián, irse á la guerra.

—¡Buen ánimo, Liborio!— le decía el alcalde enjugándose una lágrima con el pañuelo de las narices.

—Ya volverás, Liborio, si Dios quiere, ya volverás— le decía el párroco.

Liborio, á todo esto, callaba y tenía más apretado el corazón que la Cecilia al oír su sentencia de muerte.

Llevaba muchísima razón Liborio para encogersele el corazón. Porque á la Cecilia no la matarán, puesto que la indultarán y vivirá en presidio.

Y entonces el ser soldado era mucho peor que vivir en presidio.

—¡Qué barbaridades hacían con los soldados! Los pegaban unas bofetadas tremendas, y si se desnudaban, los ponían sobre un tambor, los desnudaban las espaldas y palo va, palo viene, hasta que se las ponían más blandas que un tomate y más negras que la sotana de un sacerdote.

Y luego les echaban sal y vinagre y á curarse el escozor como pudieran.

Pues en las marchas igual. Unas marchas feroces, y no en el tren ni á caballo, como estos señoritos de ahora que se cansan en cuanto hacen un viaje de diez kilómetros y medio, sino á patita, y vengan leguas y vayan leguas.

Se necesitaba que los soldados fuesen como los de entonces, hombres de hierro, y con más resistencia que un caballo.

¡Y ese tragin, ocho años, día por día! No es de extrañar que se le encogiese el ombligo al tío Liborio y que renegase hasta de su sombra...

Y así se explican las barbaridades que hacían algunos para no ser soldados.

—Ven acá—hijo mío—les solían decir á sus hijos algunos padres carifiosos.—Ven acá, que te voy á romper las muelas.

—¿Y por qué es eso, padre, por Dios?— contestaba el muchacho.—¿Qué mal he hecho yo?

—No es nada, hijo—replicaba el padre,—sino que como los que no tienen muelas no pueden ser soldados, porque no tienen con qué morder el cartucho, yo te derribo las muelas y te libro de soldado y te tendré en mi casa. Mejor quiero verte en casa sin muelas, que perderte con ellas. Es lo que dice el Evangelio. «Mejor es ir al cielo con un ojo ó con una pierna descabalados, que ir al infierno con los dos ojos ó con las dos piernas».

—¡Pero, padre!

—Nada, hijo, no hay que replicar,—contestaba la madre gimoteando.—Déjate derribar las muelas.

Y efectivamente, á unos les derribaban las muelas, á otros les cortaban el dedo del gatillo con un hacha y á otros les dejaban tuertos del derecho, porque los tuertos del derecho no pedían hacer puntería con el fusil.

Todo eso lo veía en su imaginación y lo meditaba el tío Liborio, y por meditarlo se tiraba de los pelos...

Pero el tío Liborio no sabía lo bueno: no sabía de la misa la media. ¡Pobre tío Liborio y cómo se tenía que atar los calzones para aguantar el oficio!

Porque el hombre estuvo día por día los ocho años, hasta el año 33 en que cumplía. Y ya estaba tan contento el tío Liborio, el año 33, esperando su licencia, ya se la iban á dar, cuando murió Fernando VII; y ¡aguárdate otro poquito, Liborio! Ya no le dieron la licencia hasta que no acabó la guerra civil, es decir, hasta el año 40. Con lo cual, Liborio se llevó ¡dieciséis años sobre las armas!

Así es que cuando el tío Liborio volvió al pueblo, ya era viejo y no tenía ganas de músicas. Por eso no se casó el tío Liborio. ¡Las narices se casaría!

II

Repito que ahora no son los tiempos como los del tío Liborio, que ya el servicio no dura nada, que ya no dan aquellas palizas tremendas, ni llevan los soldados aquellos fusilones tan grandes, ni aquellas mochilas tan pesadas.

Ahora el servicio no da miedo ninguno, ni hay por qué se desesperen las novias, ni lloren las madres, ni hagan una barbaridad los padres, ni se tiren de los pelos los soldados.

Mas á pesar de eso, yo no encuentro bien los sorteos de las quintas.

Y puede que crean ustedes que me voy á declarar partidario del servicio militar obligatorio, para que todos sean soldados.

Tampoco eso lo encuentro bien. Así como sería una burrada obligar á todos á ser sacerdotes ó á ser cardadores ó zapateros, también me parece otra burrada obligarles á ser soldados.

No, señores. El ejército debía componerse exclusivamente de voluntarios, y, sólo en casos de guerra, debía ser forzoso empuñar las armas todo el mundo.

Así como la carrera de jefe es voluntaria, también debía serlo el oficio de soldado. Y para que hubiese voluntarios, sería preciso pagarlos bien. ¿Cómo? Asignándoles, verbigratia, tres pesetas diarias á cada uno. Y entonces se habría resuelto la crisis jornalera que hay, porque los que no pudiesen alcanzar trabajo en el campo, ó en las minas, ó en las fábricas, con meterse á soldados tendrían asegurada la manducatoria.

Este es mi plan.

Para desarrollarlo bien habría que escribir mucho, y mucho escribiría si tuviera tiempo.

Pero conste que protesto contra las quintas. Conste que cada vez que sortean, me acuerdo del tío Liborio, que por las quintas ó los cuernos tuvo que morir mozo...

DE LA SEMANA

Por dar cuenta de la causa de la cachonda Cecilia, han hecho los rotativos un dineral estos días, haciendo gemir las prensas para publicar noticias de la criminal famosa y su desdichada víctima.

Ante el célebre proceso, lo más notable se olvida, y, aunque sea paradoja, hay mucha gente que chillaba y está ciega de coraje porque no ha visto la vista. Se han hecho muchas apuestas sobre el fallo que daría el jurado en este asunto; y mientras unos creían que sería favorable y que la Aznar volvería á la calle, otros pensaban que en esto le va la vida. Al fin se impuso silencio con la sentencia fatídica y la *Cecilia* *maritima* se nos curará en seguida. ¡Qué hermoso país es éste, que de las cosas sencillas hace grandes monumentos y que ennobrecer y glorifica á los seres más vulgares; y así se ve en la política actuar de dioses mayores á borriecos de levita que son unos especiales genios de guardarropía! ¿Que hay una guerra en Marruecos? pues todos se despeitan por saber quién es el Roghi y hasta quién es su familia. ¿Que hay en Cádiz una huelga? la curiosidad se excita y no se habla de otra cosa que de guardias y huelgistas, y seguimos tan contentos con la asquerosa trahilla de perros con actas sucias y perros con actas limpias, y emperados viviremos aguantando perrerías.

¿EN DÓNDE INGRESAN?

Me chocan á mí algunas cosas de la política.

Ahora, verbigratia, ha muerto el duque de Tetuán como un valiente, desafiando á la eternidad y hasta dejando escritas las comunicaciones en que se había de dar cuenta de su muerte.

Y al morir el duque, á quien por cierto pide perdón de las barbaridades que le dije hace un par de meses en el artículo aquel que empezaba con el título de *Camuesol*, ha dejado huérfanos á los caballeros del Santo Sepulcro.

Y hételos ahí ahora indecisos, dando vueltas y, como dice el vulgo, echándose más cuentas que perro sin amo.

Se desbandarán los pobrecillos. Y ya dicen los periódicos lo que harán. Diz que unos se irán con los conservadores, otros con los fusionistas, otros con Canalejas.

Y eso es lo que me ha movido á escribir estas parrafadas. Eso, para decirles á los tetuanistas, no lo que le dije al duque, sino otra cosa más expresiva. Sí, señores; voy á decirles políticamente que son unos grandísimos zánganos.

¿Que se han quedado sin jefe? Bueno. Eso es lo que le pasa á la nación desde hace muchos años: que no tiene cabeza.

Pero venid acá, camandulones, y decidme: El hecho de quedaros sin jefe, ¿es razón para que os metáis de cabeza en los partidos que antes decíais que eran muy malos?

Y no tenéis razón, no, al decir que eran muy malos, porque son mucho peores aún de lo que decíais.

¿Qué son los fusionistas? Unos hambrientos chanchulleros que no van al presupuesto más que á arramplar lo que puedan. Que les pongan delante terceros depósitos ó montes de Horticuela ó indemnizaciones Mora y verán cómo aguzan el ojo y acuden con la soguilla.

¿Qué son los conservadores? Les diré á ustedes: son un poco menos hambrientos y un poco menos bribones que los otros, pero son un poco más hipócritas.

No obstante, que les pongan por delante algún empréstito y se espabilarán más que los gatos al olor de la carne.

¿Qué son los canalejistas? Unos cuantos personajes ricos que quieren poner una albarda á los republicanos y otra albarda á los socialistas para montarse á caballo en ellos y subir al poder, exactamente lo mismo que Bu-Hamara se monta en la burra para conquistar el imperio.

Pues si todos esos políticos son unos buca vidas y unos sinvergüenzas y unos tios, y aunque haya algunos que personalmente no lo sean ó por falta de sobrinos ó por una

excepción rara y chocante, sus partidos son cuadrillas dignas de que las colgaran como á las lámparas, ¿por qué es habéis de meter con ellos?

No digo yo que vosotros seáis mejores ni que ellos y vosotros no podáis llamaros de tío á cualquier hora. De seguro; pero aun siendo así, ¿es de fe, tetuanistas, que habéis de ingresar en un partido?

¡Y con qué frescura y con qué naturalidad lo dicen todos los periódicos! Se muere un zapatero, y deja á sus oficiales sin colocación y á nadie se le ocurre decirles que se vayan á ingresar en el partido conservador, ni en el fusionista, ni en el canalejista, ni en ninguno. Al contrario; se les dice que ingresen en una zapatería, ó en una sastrería, ó en una sombrerería, ó en otra industria equivalente.

Porque metiéndose á políticos se meterían á zánganos, y los zánganos no producen, mientras que metiéndose á zapateros producirán zapatos, y si se meten á sombrereros, producirán sombreros.

Pues lo mismo hay que decirles á los tetuanistas ahora.

¡Caballeros! Se os ha muerto el jefe y queda un partido menos en la política española. ¡Está muy bien! Para pagos, cuantos menos haya mejor. Pues ahora vosotros, no vayáis á engrosar el número de los vagos de otros partidos. Porque si son pocos á tragar ó á robar, se contentarán con poco; pero si aumentáis el número y les hacéis la competencia, ellos aumentarán los empleos, las nóminas y los robos, y al país se le aumentarán las contribuciones.

Por consiguiente, en vez de ingresar en el gremio de los conservadores ó de los fusionistas ó canalejistas, ¿por qué no os hacéis zapateros, ó labradores, ó cajistas, ó albañiles? ¿Por qué no ingresáis en el gremio de los que trabajan y producen?

¿Es porque trabajar es mal oficio? Mal oficio debe de ser, sin duda, porque nadie lo quiere; pero es oficio honrado.

¡Pues á trabajar, amigos tetuanistas, á trabajar y á ser hombres de bien, que ya vamos quedando pocos! ¡Y antes de meteros en ninguno de esos partidos, yo os metería á tirar de una noria!...

CALENDARIO DE "EL FUSIL,"

Décima semana mauro-silvelista

Domingo *

Participo á ustedes que han traído de París el baile famoso del *Cake-Walk* á Madrid.

¿Ustedes no saben cómo se baila el *Cake-Walk*?

Pues es muy sencillo.

«Un hombre y una mujer, disfrazados de negros, con trajes de chillones colores, aparecen en escena dando saltos, revolviéndose en grotescas contorsiones y gesticulando á estilo de payasos; sin arte, sin gracia... ese es el *Cake-Walk*»

Y ya verán ustedes cómo lo aclimatan de seguida baéndolo en los salones de la marquesa de Squilache ó de La Laguna.

Bueno. ¡Que bailen!

Lunes *

Día morrocotudo. Empieza el juicio de la Cecilia. Declara la ídem.

Los periodistas están locos de contentos. ¿Cómo van á vender periódicos á la noche!

Dice la Cecilia que Pastor tenía unos gustos atroces. Que no lo podía aguantar. Que le causaba asco. Que... y que...

El presidente se asusta de lo que dice la Cecilia y manda cerrar la sala. ¡Pam! Con la puerta en las narices.

Sigue declarando la Cecilia. Los periódicos siguen contando lo que declara. Sensación en el público. Relámense de gusto los senadores vitalicios.

Martes *

El *Heraldo* nos participa que Cecilia lleva unas enaguas de seda.

Como ustedes lo oyen. Los periódicos la han pintado por fuera, de todos modos, de pie, sentada, han pintado la plancha, el niño, la abuela, el novio y toda la parentela; pero francamente, no creí yo nunca que la mirasen por dentro.

Pues el *Heraldo* le ha mirado las faldas interiores.

¡Gorrinos!

Miércoles *

Hay tres doctores que dictaminan sobre la Cecilia y D. Manuel. Y dirán ustedes que la Cecilia está perdida, perdida sin remedio. ¿Tres médicos? ¡Muerte segura!

Para la mayor parte de los hombres un médico solo basta á descabellarlos. ¿Con que tres médicos? No doy por la vida de la Cecilia un cigarro...

Y el doctor Call me gusta cómo se expresa. Dice que D. Manuel Pastor no debió tener miedo, por la sencilla razón de que, si hubiera tenido miedo, se habría hecho aguas mayores en los calzones.

Jueves *

Sueltan a Iglesias. Acusa el fiscal. Acusa el acusador. ¡Malic va eso, oh Aragón, muy malo!

Viernes *

A mí me gusta la mar oír lo que dice Castillejo defendiendo a Garreta. ¿Que por qué no denunció Garreta? Pues por no parecerse a Cetarelo.

Sábado *

Y digo yo: ¿No les parece a ustedes que ahora que hemos acabado con la Cecilia, deben de venir a sentarse en el banquillo otros dos pájaros?

ASESINOS

Hablo de los tranvías. Este tiempo de atrás asesinaron a dos personas en la Carrera de San Jerónimo, a un niño en la calle de San Bernardo y a una porción de gente más.

Eso es una animalada. Las mulas también atropellaban gente, como atropellan los trenes, y no pedimos ni la desaparición de las mulas, ni de los trenes, ni de los burros. No, señores.

—Chufia, chufia, ¡como no te apartes tú!... Todo eso ocurre con los tranvías, y es seguro que la mitad de las desgracias que causan son por culpa del público.

No, señores. Yo me hago cargo de todas estas cosas, y a pesar de eso llame asesinos a los tranvías. ¿Por qué? Pues porque las empresas no cumplen con sus obligaciones.

Si le toca a un caballo, morirá el caballo. Si le toca a un burro, morirá el burro. Si le toca a un gobernador, morirá el gobernador.

CONTRATA DE GRANUJAS

Tengo el gusto de presentar a ustedes, mis queridos fusileros, al nuevo colabrador de El Fusil don Pepito Canalejas, dig., Verdades.

ciendo g... de modestia sin límites, ha rechazado los 50.000 dollars (y la intención libre) que le fueron ofrecidos por el simpático americano.

Nos escribiste Gribonille, que Jamesson está seguro de realizar excelente negocio exhibiendo por nuestras antiguas posesiones a semejantes personajes, como los legítimos herederos de aquellos grandes hombres que tanto hicieron con sus abusos para que América fuera de los americanos.

DE TEATROS

EDUARDO GARCÍA BERGES

En la heroica Zaragoza, allí en la ciudad del Ebro, nació el tenor más canamús y el más grande marrullero, que con su engolada voz a todos nos tomó el pelo.

BUFETE DE 'EL FUSIL'

I. ¡Vengan municiones! La boda de la Juana. —II. Del Merlusa a Cirilo. —III. El embargo del Cristina. —Continúa el negocio. —¿Se juega? —Candileja en puerta. —IV. ¡Hay que firmar! —V. ¡A ver esos bocazos! —El movimiento continuo. —Palos mutuos.

Chico.—Que pase otro. Vecino segundo.—Soy de Tuy. ¿Estás ocupado, Chico? Chico.—Muy ocupado. Vecino.—Caramba, lo siento, venía con el objeto de ver, si desde tu casa podrías ponerme en comunicación con D. Cirilo.

Chico.—¿Se calla todo esto? Vecino.—[Por Dios, D. Cirilo. En Tuy hay una casa, del nuevo político de la orredera, que comenzando por lo de bajo escalera y siguiendo por la misma hasta su final, puedes, D. Cirilo, tener el placer de codearte con altos personajes, a quienes si te decantaras, tendrás que hacer su rostro con algún codazo.

Vecino tercero.—Del Campo de Gibraltar. Chico.—¡Tanto tiempo sin ver! Vecino.—Ya se creen por aquí que la fábrica de Orsini había sido embargada como el vapor Orisina, y que, por consiguiente, los artilleros de esta sección guerrillera, habían tomado las de Villadiego para no acarrear más dolores de cabeza a ciertos puntos filipinos que se albergan en esta región.

El Anunciador o Anunciador este, periódico que ve la luz pública en los retretes de Gibraltar...

El hombre, rogale ó lo que sea, pone ciertos ejemplos y hace tales comparaciones, que á cien leguas huelen á puro pasteleo...

¿Qué quería el pendenciero que ve la luz pública en los retretes de Gibraltar...

Hombre, ¡por María santísima!, ya que no sea usted capaz de mandar una naranja en ese Peñón terrible...

En resumen, fuera de pasteleo y tira levitas, y así como en Gibraltar se prohíbe terminantemente llevar gallinas boca abajo...

Y variando de puntería, ¿Podrá alguien decirnos, qué remiendo se le ha echado ahora al kilómetro 1:8 de esta línea férrea...

En concepto de este Orosi, debiera el Sr. Morrison, sin tomar parecer al rubio y al trigüeño, ordenar que el trayecto entre San Pablo y Gaeira...

También debería el Sr. Morrison, sin hacer caso al rubio ni al trigüeño, fijarse en que no es justo que empleados que llevan ocho ó diez años cumpliendo perfectamente en la línea...

Es asunto que merece la pena que el Sr. Morrison fije en él su atención y se evite la censura del público y la odiosidad que va acumulando...

Y variando de fucyo granado y entrando á la bayoneta en otros asuntos que también interesan al público:

¿Podría alguien asegurarnos si es cierto, como se dice, que en determinados circuitos de A. Gaeira se le viene tirando de la oreja á Jorge?

Venga pronto la contestación, porque no deja de ser ridículo que se suene que aparecidos callidos porqué nos tenga cuenta, ignorando este Orosi hasta hoy se halla ningún decreto...

No obstante, vengan las municiones, y como en lo encontramos algún vicio de verdad que hemos oído referir...

Al canalla del sbato Candileja ya le dirá este Orosi, en el simulacro sucesivo, todo y más de lo que se va mereciendo, en su propia jeta.

También á ciertos tipos los demostraremos que no tenemos á nadie, cuando á recibir todo cuanto venimos ha está dentro de la ley.

Y tú, Chico, ordenas lo que quieras á tu del ocupádre

IV

Chico.—Vecino de Segovia: si quieres que yo cuente las barrabasadas que me dicen ocurren ahí en el concejo...

Chico.—Ten paciencia Gómes, que pronto te recibirá; aquí también se guarda turno; ¿tanto te aprieta lo que tienes que decir?

Vecino.—Sí, Chico, sí; parece ser que la circular que el Sr. Gobernador ha dado para perseguir la blasfemia...

Y ahí tienes tú, chinel, lo que son las cosas; tu amiguito Ladrando, no jura más que interinamente, y en vascuence, cuando sale de las sesiones...

Chico.—Y eso es lo que tanto te apuraba ¿Verdad es hay que reventar á los que blasfeman. ¿Qué más?

Vecino.—También quiero decirte, que no conozco bien el reglamento de la guardia municipal, y á pesar de la nueva reglamentación no funcionan los cabos por igual...

Chico.—Y eso es lo que tanto te apuraba ¿Verdad es hay que reventar á los que blasfeman. ¿Qué más?

ro, mientras que los primeros quierés, que sus subordinados tengan valor suficiente para responder de sus actos...

Y con respecto á saber distinguir, se estremece cuando tiene que háberseles con un trauchador de levitis...

Chico.—Hay más que chiamografiar. Vecino.—Sí, hombre, (digo chico).

Que como te dije, las comisarías funcionan con acierto, y que á pesar de lo que diga El Liberal que no resultan...

Les de la política de seguridad, medio americano, dos ó tres han caído enfermos, y los demás llevan la misma marcha...

Que son pocos, que no descansan, que tienen que dormir, fíjese en esto, Sr. Adaur, que son tres los enfermos.

Muy bien, Villamor; bien, Nófes, y requetebien, municipal distinguido, así, duro con ellas; digo esto porque con motivo de un entierro en la calle de San Francisco...

Chico.—¡Noves, Gómes, que me entra sueño, que me para á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... acashe?

Vecino.—Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa, encandilado como cuestión de madarero; que los liberales de cachucha...

La de este miércoles, también como todas, distinguiéndose el Toledano socialista Persegua; no me extraña, la taberna de Ballén va á menos.

También quiero que sepas que hay unos administradores de casas, que se empuñan contra los vecinos, pero también buena la mala idea de valerse del anónimo para desacreditar á hijos de familia honrada...

Y para terminar, te dire que dos reporteros de salones, no sé si de Miravilla ó Laguna, se dieron de bofetadas y palos, cosas de maripuffa entre ellas; y para terminar la función, recibí dos cartas del espada Calderón el amigo Perdigón.

RESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Memoria (queridos fuelleros) memoria! Las letras, giron, cartas, al señor Administrador de EL FUSIL...

Frechilla. Corresponsal. Abonadas 8 pesetas; aumentado el paquete.

Cebres. J. B. A ese señor administrador se le mandan los que pide. Si uno es el de usted, busquen otro nuevo suscriptor y en paz.

Cabe de Benavente. M. T. Fin Noviembre 908. Gastrocongrigo. J. S. M. Fin Enero 904.

Navas del Marqués. Corresponsal. Abonadas 6 48 pesetas.

Vega de Valdetrancos. Idem id. 4,80. Estero. Idem id. 5,40.

Beasain. Idem id. 7. Barrios. Idem id. 10. Vergara. Idem id. 3,90.

Casatejada. Idem id. 2,55. Valencia de Don Juan. Idem id. 8. Malpartida de Cáceres. L. S. T. Fin Diciembre 908.

Mirégozo. E. M. Remitidos números; el pago en libranza del Giro Mútuo.

Arteñu. L. G. Fin Enero 904. Remitidos números, y al amigo M. gracias.

Almeida de Bayago. D. A. P. Servidos números, haga propaganda. Solo EL FUSIL dice las verdades.

Charta. Corresponsal No dejará usted de comer en esa, otro amigo que se encargue del paquete.

Bolo. F. E. Está anotado fin Diciembre 908. El chico se equivocó al avisarle.

Manresa. Corresponsal. Aumentado paquete. Villalou. Idem. Abonadas 3,75 pesetas.

Garravillas. Idem. Idem 5. Genta. Idem. Idem 8. Tudela de Duero. Idem. Idem 2 25.

Cirauqui. G. L. Remitidos números de propaganda y anotada suscripción. En esa y Mañeru, puede hacernos más suscripciones.

Segovia. Corresponsal. Abonadas 1.05. Moral de Sayago. A. P. Fin Diciembre 903. De aquí sale con puntualidad, y mandamos números de propaganda á esos pueblos, incluso al peatón.

Cabreres. F. B. E. Fin Marzo 904. Haga propaganda. Se le remitirá números.

Toro. Corresponsal. Abonadas 6 pesetas. Burgos. Idem. Idem 125. Ribagorda. E. B. Se le remitirá á usted uno. A Villaseca, cuatro. A Ribatejada, uno, y se le envían tres Códigos; usted se encargará de estas seis suscripciones.

Soterrafa. M. P. Fin Enero 904. Andorra la Bella. J. B. Idem id. Galletande. I. M. Recibida la suya. Confermas. Aldehulas. C. G. del A. Fin Abril. Remitidos números.

Sangüesa. P. A. Fin Octubre 905. Ya sabe que se le aprecia. Urratilla. A. O. Fin Noviembre 908.

Blancafort. J. B. R. No será desarmado, fusilero de mi vida. El chico es quiere á tí, á P. I. y al venerable E. M. El Almanaque, fué el primer número de Enero.

Alcalá la Real. Corresponsal. Abonadas 5,90 pesetas.

Caravaca. Idem. Id. 5 id. Mosteiro. M. M. Fin Diciembre 908.

Gavia. E. F. F. Fin diciembre 908. El secudo de su carta es precioso. Como buen fusilero y lo prueba mandando la fajita. Al de Mosteiro se le olvidó.

Calumera. J. P. P. Esto es bueno, también remítete fajita Recibidas 21 pesetas. A. D. A. M. cucion de erejas. Se le escribió correo.

Estellab. L. L. Fin Octubre 903. Pizarra. M. O. Fin Enero 904. Leocacile. F. T. V. Fin id. 904.

Careñas. F. G. Fin Diciembre 908. Dábena Capellanías. J. F. Fin Enero 904.

Jardín de la Vega. A. A. Remitidos números; fin Noviembre 908.

Terrubia. F. M. Fin Enero 904. Oñate. L. L. Fin Diciembre 908.

Oñate. E. S. Fin Diciembre 904. Las dos abonadas por el buen amigo D. D. 8.

Fuentelante. D. M. Fin Febrero 904. Osa de la Vega. F. V. A. E. y T. B. Idem id. Granada. Corresponsal. Abonadas 5) pesetas.

Torreocha del Oa apo. P. D. En el número anterior ya se le abona suscripción. Se le remite número que le ha faltado.

Villaverde. A. H. F. Ya hemos dicho varias veces que no admitimos ociosos como suscriptores.

Valencia. J. G. Recibida la suya, gracias, se cumplirán encargos.

San Jorja. F. N. Anotada suscripción. Gracias y á meter FUSILs hasta en la última aldea. Todo depende de los buenos amigos; hagan propaganda.

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES

Es el mejor tónico y nutritivo. Impotencia, malestar digestivo, anemia, tisis, raquitismo, etc.

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Pharmacia: León, 13; y laboratorio: Granada, 5. Madrid

¡FUERA CANAS!! LA INSTANTANEA PERMANENTE. Un solo frasco para rubio, castaño y negro.

ANTOJOS ROCA PRECISION. Únicos que conservan y mejoran la vista, aprobados por los más acaudalados oculistas.

¡POBRES Y RICOS! Toda enfermedad crónica ó transitoria es cura de sin moverse de su casa el paciente.

Emigración A SAN PABLO (BRASIL) Pasajes á 75 pesetas. Para familias de agricultores que vayan á establecerse en aquella Colonia.

¡CONSULTARLO! Soy Gerónimo García, de profesión sastre, en el Tomelloso (Ciudad Real); me hallaba á las puertas de la muerte; en Madrid se trató de extraerme un riñón para facilitar la orina; con tan triste resolución me volvió á mí casa sin ser operado.

LA AGRICULTURA INDUSTRIOSA Revista semanal, dedicada al estudio de los intereses agrícolas y fomento de las pequeñas industrias. Estudios, 9.—Madrid